

“OS LO REVELARÁ DIOS”

Filipenses 3:15

Introducción: Pablo presenta un contraste, entre aquellos que son perfectos y los que no lo son. Los perfectos, por su parte, tienen una misma actitud, o como dice Pablo, “esto mismo sintamos”. Mientras que, los que no son maduros, ellos sienten, o tienen una actitud diferente a la que tienen los maduros. Los que son maduros entienden que:

1. El reino de Dios es la prioridad y lo de más valor para ellos.
2. Necesitan dejar cualquier cosa que en este mundo sea un obstáculo para su relación con Cristo.
3. Que deben tener cuidado con sus debilidades.
4. Que deben seguir luchando, hasta no llegar a la culminación de su esperanza, es decir, hasta no llegar a la meta.

No obstante, los inmaduros tienen un sentir distinto a esto. Ellos no logran dar prioridad al reino de Dios, ellos no logran dejar cosas que en este mundo consideran valiosas, y mucho más valiosas que su relación con Cristo. Ellos no tienen cuidado con sus debilidades, hasta el punto de creer que ya han llegado a la meta, que, su nombre, es imborrable del libro de la vida. Su sentir es diferente y contrario al sentir del creyente maduro.

Antes esta situación, Pablo dice, “esto también os lo revelará Dios”.

I. ESTA REVELACIÓN ES PARA LOS INMADUROS.

A. Pablo no está diciendo que habrá “revelaciones para todos”.

1. Pablo dice, “si otra cosa sentís”, lo cual indica una separación de aquellos que sienten lo mismo.
2. Las palabras “os lo”, implican un pronombre en segunda persona plural, es decir, a “ustedes” en distinción del pronombre “nosotros”. Pablo dice, “los que somos perfectos, esto mismo sintamos”, es decir, “nosotros”. Un grupo hay en “nosotros” y otro grupo hay en “ustedes”.

B. Son ellos los que necesitan comprender la imperiosa necesidad de madurar, y de vivir conforme a ese estado.

II. ESTA REVELACIÓN NO ES APARTE DE LA ESCRITURA.

- A. Pablo no está diciendo cómo se efectuará esta revelación. No habla de sueños, visiones, voces, etc.
- B. Dado que se trata de hermanos “inmaduros”, y al ser dicha inmadurez padecida por todo cristiano en todo tiempo y lugar, entonces dicha revelación debe ser de la misma naturaleza y calidad para todo cristiano en todo tiempo y lugar.
- C. La idea de Pablo, no es con respecto a la revelación misma, sino a los efectos que la revelación tiene sobre el creyente.
 1. El inmaduro no debe estar expectante en la acción misma de revelar, sino en aquello que le es revelado, o aclarado en su mente.
 2. Si algo ha de ser aclarado en la mente del inmaduro, entonces todo el asunto radica en dar entendimiento o comprensión sobre las cosas en que los maduros tienen el mismo sentir.
 3. Pablo dijo en Efesios 3:3, “*que por revelación*” le fue declarado un “misterio” del cual ya antes ha escrito brevemente.
 - a. Pablo dice que este “misterio”, puede ser entendido, leyéndolo: “*leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo*” (v. 4)
 - b. Es evidente que al leer lo referente a dicho misterio, los lectores van a entender sobre lo que trata dicho misterio. Se les aclarará, y comprenderán aquello que a Pablo le fue revelado.
 - c. Leamos lo que escribió Pablo sobre ese misterio: “*que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio*” (v. 6)
 - d. ¿Pueden ver la idea? Dios nos ha revelado, es decir, nos ha dado entendimiento o comprensión con respecto a lo que es ese misterio o revelación que Pablo recibió. Esta comprensión no la recibimos de otra fuente que no sea lo que está escrito. De la misma manera, a los inmaduros, Dios le revelará o aclarará todo aquello que los maduros ya han entendido.
 4. Es a través de la Palabra de Dios que podemos crecer: “desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, *para que por ella crezcáis*” (1 Pedro 2:2), lo cual implica una comprensión de todo aquello que los maduros ya han entendido.

5. La Palabra de Dios tiene poder para “sobreedificarnos”: “*Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados*” (Hechos 20:32). Sobreedificar es “edificar encima” (cfr. 1 Corintios 3:12), lo cual implica desarrollo, crecimiento, madurez.
6. Pablo dijo sobre la Escritura: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios *sea perfecto*, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Timoteo 3:16, 17).

III. ESTA REVELACIÓN, SUPONE BUENA ACTITUD DE AQUEL QUE LA RECIBE (cfr. Nehemías 8:1-12)

A. Estando atentos a ella (v. 3)

1. ¿Cuántos vinieron a escucharla? El verso 1 dice que “se reunió **TODO** el pueblo”.
2. Su comprensión era efecto de su atención: “*Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.*” (v. 8)

B. Debemos dedicarle tiempo (v. 3) – “*desde el alba hasta el mediodía*”.

C. Debemos recibirla con gozo (v. 12)- “Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y *a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado*”.

IV. ESTA REVELACIÓN LOS LLEVARÁ A TENER LA MISMA ACTITUD QUE SUS HERMANOS MADUROS – “*La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples.*” (Salmo 119:130)

A. Cuando la Palabra de Dios es atendida con diligencia, entonces hay resultados inevitables y buenos en la persona.

1. El rey David dijo, “*Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.*” (Salmos 1:2-3)

B. La palabra de Dios está activa en el creyente que la recibe: “*Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no*

como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” (1 Ts. 2:13).

- C. La obra de quienes enseñan y predicán la Palabra de Dios, tiene el propósito de perfeccionarnos: *“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”* (Efesios 4:12)
1. Para ser adultos en la fe: *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (v. 13)
 2. Para dejar de ser niños: *“para que ya no seamos niños fluctuantes”* (v. 14), ¡allí está el crecimiento! Y esto, como producto de la enseñanza de la Palabra de Dios.

CONCLUSIÓN: Hoy hemos aprendido: